

gías audiovisuales junto al fenómeno de las carreteras cambiarán definitivamente la matriz dualista de la hegemonía hispano-criolla de la cultura peruana, dando inicio a un proceso de migraciones de sujetos tanto como de mediosfera a partir del cual lo andino y lo indio se esparce mezclado y transmutado en un complejo y contradictorio proceso de cholificación.

Si *La pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* de Claudia Gilman sentó las bases para la comprensión de las prácticas intelectuales en el campo cultural latinoamericano de los 60-70, estudiando las tensiones desatadas entre la agenda cultural y la agenda política de escritores que encontraron en la Revolución Cubana una referencia dadora de sentidos; con la publicación de *El intelectual y la cultura de masas. Argumentos latinoamericanos en torno a Ángel Rama y José María Arguedas*, Javier García Liendo viene a cubrir un aspecto muchas veces silenciado u olvidado de aquellas agendas: la relación esquiva, contradictoria e inevitable de los intelectuales con el pujante mercado cultural generado por el impacto del capitalismo en aquel tiempo en que la revolución parecía estar a la vuelta de la esquina.

Mónica Bernabé
Universidad Nacional
de Rosario

Pablo Brescia. *Borges: Cinco especulaciones*. Madrid: Centro de Arte Moderno, 2015. 168 pp.

Hay algo sobre Jorge Luis Borges que nosotros como críticos no podemos ignorar y que nos hace volver a él una y otra vez. Puede ser la ambigüedad y la idea de “obra abierta” –por no hablar de la calidad y la cantidad– que plantea su escritura. Como testimonios recientes de la miríada de lecturas sobre Borges, el análisis de Emron Esplin de la influencia de Poe en *Borges’s Poe* (2016) o las cuestiones del judaísmo en *Borges, the Jew* (2016), de Ilán Stavans, revelan las maneras en que los críticos se han acercado al escritor argentino en años recientes. Quizás por la insistencia misma de Borges sobre la diferencia entre su ser privado y público, los críticos tienden a crear una relación personal con el escritor argentino, empleando sus textos para explorar un conjunto de preguntas específicas a sus intereses.

En *Borges: Cinco especulaciones*, una contribución fresca y reveladora de la fuerte tradición crítica borgeana, Pablo Brescia nos presenta cinco versiones de Borges: objeto, filósofo, cinéfilo, poeta y lector. Partiendo de ensayos previamente publicados y revisados para esta ocasión, Brescia estructura el libro como un instrumento para examinar sus intereses literarios y filosóficos como académico y escritor en relación con Borges y sus decisiones narrativas. Algunos de los hilos unificadores que conectan los ensayos incluyen las poéticas narrativas de Borges, la función del lenguaje y la teorización de la función del tiem-

po. En lugar de enfocarse en una discusión de los cuentos más famosos de Borges, Brescia se centra en sus ensayos, las reseñas de películas y la poesía. Borges sí es el objeto principal de estudio, pero Brescia emplea muchas veces un acercamiento comparativo y reúne a un grupo sorprendente de autores —desde Mempo Giardinelli hasta Sor Juana Inés de la Cruz— a los que pone en diálogo con el autor de *Ficciones*. Tal metodología sugiere una aproximación alternativa al estudio de la obra y destaca las varias versiones de Borges que han circulado a través de los años.

Mediante la crítica y la literatura, Borges ha llegado a ser un *objeto* de estudio, y sus perspectivas políticas polémicas y cambiantes son centrales a tal fenómeno. En el primer capítulo, “Borges, objeto”, Brescia examina las maneras en que los escritores escriben a Borges. Observa que el escritor argentino ha tenido una influencia palpable en varias literaturas y considera lo que significa incorporarlo en la ficción. Brescia analiza la colección *Borges múltiple* (1999), coeditada por él y un colega mexicano, y discute algunos autores que re-escriben a Borges, enfocándose en “La entrevista” (1979), del argentino Mempo Giardinelli, y “Borges el comunista” (1977), del mexicano René Avilés Fabila. Considerando la función del tiempo en “La entrevista,” Brescia sostiene que Giardinelli se apropia de las técnicas literarias de Borges, pero termina representando un personaje algo monstruoso en términos políticos. En cuanto al cuento de Avilés Fabila, Brescia presta particular atención a las políticas con-

servadoras de Borges en conjunción con la manera en que el autor mexicano subvierte tal identidad para presentar una versión irónica de un Borges comunista. Brescia propone que tanto el enfoque literario en las producciones textuales de Borges como las maneras en que los escritores juegan con su cosmovisión son representativas de las tendencias de hacer de Borges un objeto literario.

En el capítulo 2, “Borges, filósofo”, Brescia retoma los componentes filosóficos de la producción borgeana. Compara textos de Borges y Sartre, argumentando que ambos filósofos empleaban la escritura para analizar cuestiones metafísicas en momentos puntuales (“Sentirse en muerte” para Borges; *La náusea* para Sartre). Al considerar el tiempo y la experiencia como temas unificadores y “pre-textos” para sus indagaciones, Brescia mantiene que, aunque las ideas de los dos parecen contradecirse, el acercamiento filosófico de hecho es bastante parecido entre los dos escritores en esta época de su producción literaria.

El cine constituye el enfoque del capítulo 3, “Borges, cinéfilo”. Como muchos escritores de su generación, el cine atrajo e influyó a Borges y Brescia considera algunos aspectos de la relación a través de una lectura de sus reseñas de películas, sus guiones frecuentemente pasados por alto, las adaptaciones cinemáticas de su trabajo y cuentos con un posible trasfondo cinematográfico. Brescia propone cuatro conexiones entre Borges y el cine, pero la cuarta —la manera en que Borges narra desde una perspectiva

cinemática— forma el análisis más profundo de este capítulo. Brescia sugiere que, para Borges, el cine, como la literatura, es una manera de experimentar con y pensar sobre la realidad y que la esencia de la cámara hace que el cine sea un medio bastante apropiado para contar historias. Así, Borges incorporó varias técnicas y temáticas cinemáticas en su prosa, como el montaje y la épica que proviene de Hollywood.

Brescia retoma la poesía de Borges en el capítulo 4, “Borges, poeta”, en diálogo con Sor Juana Inés de la Cruz. El punto de partida es un trayecto parecido basado en el hecho de ser prodigios de la infancia, un amor profundo por las bibliotecas, un estilo barroco y el estatus como escritores canónicos. Estos puntos de contacto, sugiere Brescia, llevan a los dos hacia una búsqueda constante del conocimiento. Para ahondar en esta hipótesis, Brescia examina la figura de la rosa como aparece en la poesía de ambos, sosteniendo que Borges utiliza la rosa en su sentido platónico porque la flor presenta la forma ideal del mundo, mientras que en Sor Juana la rosa aparece como “aristotélica” y cambiante. Como en sus capítulos anteriores, esta discusión tiene éxito cuando Brescia se ocupa de las técnicas literarias que Borges emplea para explorar cuestiones filosóficas.

En el quinto y último capítulo, “Borges, futurólogo”, Brescia adopta una aproximación especulativa para entender a Borges como lector, sugiriendo que, de todas las identidades que Borges ha presentado al mundo, la del lector ha sido la más consistente. Gran parte del

capítulo tiene que ver con un cuento de May Sinclair sobre el tedio y la experiencia “infernál” del matrimonio. El infierno, en el cuento, es la repetición infinita de una cara o una situación. Considerando las maneras en que Borges ha escrito sobre este cuento, Brescia sugiere que el escritor argentino se conecta íntimamente con el cuento, viendo en él su propio futuro y toma una decisión que cambia su rumbo literario. Este análisis sirve para ilustrar la manera en que Borges lee: incorpora los textos a su propia vida, estableciendo en ellos un significado a la vez universal y personal. En este libro, Brescia lee a Borges del mismo modo, lo que nos da un libro iluminador que es, a la vez, académico y personal.

Puede que estemos de acuerdo o no con las comparaciones que Brescia hace a través *Borges. Cinco especulaciones*, pero su estudio nos invita a reconsiderar nuestras propias conexiones con Borges. Este tipo de escritura no se encuentra con mucha frecuencia en la academia, y ofrece al lector una aproximación distinta —y bienvenida— para pensar sobre la literatura por dos motivos: los textos alternativos o “menores” que estudia y los toques personales con los que construye su discurso. El libro es relevante para aquellos a quienes les interesa la escritura creativa de Borges o de Brescia y también para los que prefieren las aproximaciones fuera de lo común para leer a los maestros.

Sarah Booker
The University of North
Carolina at Chapel Hill